

el Periódico

Domingo, 27 de septiembre de 1998



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Ludopatía

Es poco comprensible el espacio que dedican muchas teles al ascenso-descenso de las bolsas de todo el mundo. El número de inversores de la audiencia televisiva es mínimo, me imagino. Se calienta y se enfría día a día, hora a hora, a una velocidad casi superior a la del sonido.

Como ejemplo valga mi experiencia ocular: una señora subrayaba nerviosa los vaivenes bursátiles en las enigmáticas páginas de un diario madrileño. La observé atentamente: el clásico tipo de la ludópata en su más alta expresión. No le interesaban las noticias, evidente, pues en su nerviosismo derramó el café con leche que le habían servido. Ignoro cuanto jugaba a la bolsa (tal vez sólo la imaginación), pero su pasión era millonaria en pesetas, euros o lo que fuera. Ella sabía lo que se jugaba, no yo, pero ignoraba que los altibajos bursátiles están provocados por unas cuantas multinacionales que nunca pierden. Compran acciones baratas a unas señoras en un café, las hacen subir y las venden a otras señoras o señores en otro café. Ellos ignoran este sencillo engranaje que provoca una ludopatía antigua y renovada. Ahora vendrán los que curarán esta neoludopatía, pero ¿por qué no exigimos una sociedad con más salud mental?